

HOCES DE TRAGAVIVOS Y SOMERA

C6234



Fecha: 28/04/12

Participantes: D, E, F, JF, MJ, L, R, E.P.

Hora de inicio: 12:25

Hora de llegada: 19:45

Itinerario: Presa del Molino de Chincha (Estrecho de Guijarro), Canal de Chincha, Central dell Infiernillo, Herrería de Stª Cristina, Cno. de Stª Cristina, Bcº de la Hoz Somera, Camino de los Castillejos, Carrascosa.

Distancia recorrida: 17,5 km.

Desnivel neto: 405 m

Meteorología: Cubierto, chubascos moderadamente fuertes (6/12 °C) Desnivel acumulado: 531 m

Altura máxima: Carrascosa (1.255 m)

Descripción:

Desde que hollamos por vez primera, aunque parcialmente, la Hoz de Tragavivos hace exactamente 14 años, han sido cinco las veces que hemos vuelto para contemplar la belleza agreste y salvaje de estos solitarios y espectaculares paisajes. Pese a sabido el camino, siempre tiene un aliciente nuevo, y esta vez ha sido la lluvia, confiriendo a la singladura que se glosa un interés particular.

Sólo tres de los siete arrojados mas una arrojada, son peritos en esta ruta, que han andado varias veces. El sentir unánime del resto, al acabar, pese a la mojadura, fue de haber pasado una jornada espectacular.

Tras dejar un coche en Carrascosa, nos reunimos en Puente de Vadillos, saliendo hacia la cabecera del bello embalse del Molino de Chincha, en el Estrecho de Guijarro; bajamos al canal (los accesos han sido remozados) y comienza la andadura funambulesca. Como era de prever, a los pocos cientos de metros el personal se ha acostumbrado a mirarse los pies y detenerse cuando un ensanchamiento o la espectacularidad del entorno lo permite o requiere respectivamente.

Necesariamente en fila india avanzamos por el lateral externo, si bien alguno de los neófitos demuestra su autonomía de criterio escapándose, ora por la orilla opuesta, ora por incierto e inseguro (algún resbalón lo corrobora) ¿camino? de sirga. Llegamos al primer y breve túnel, aprovechando para contemplar la magnificencia de la Hoz desde una providencial atalaya, volviendo a la pared del canal enseguida. Cuando llegamos, por fin al segundo -y más largo túnel- bajamos por la senda hacia el río, lo que nos da un agradable respiro permitiendo distraernos de fijarnos en donde ponemos los pies. La lluvia, con ratos de intensidad variable nos acompaña en nuestro periplo equilibrista, y cuando, por fin, abandonamos el ajustado pretil para bajar hacia la Central (en funcionamiento) y posterior ascenso a Santa Cristina, parece que el día tiende a mejorar.

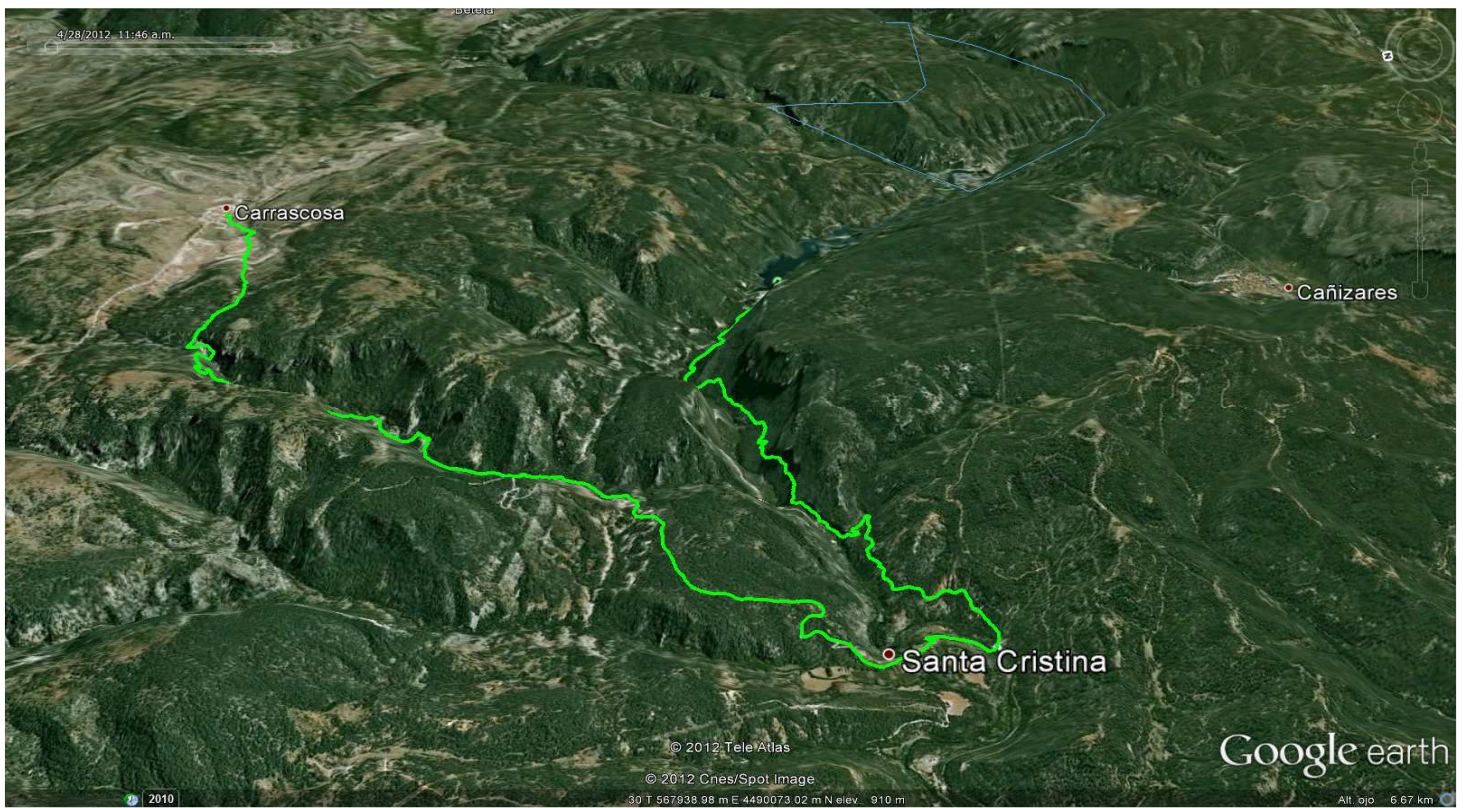
Pero es una mejoría efímera, y, gracias al providencial y restaurado lavadero, podemos entregarnos al necesario viático al abrigo de los elementos. Profusión de viandas y bebidas (inclusive una magnífica cerveza de trigo y unas empanadillas Chef Dani) son degustadas por los esforzados caminantes, que reemprenden la ruta cuando la lluvia comienza a arreciar.

Llegados a la Hoz Somera, se internan en sus fragosas entrañas, lo que mella la -hasta entonces universal bravura, flaqueando algunos ánimos. Cuando las breñas complican la progresión, la grey se divide en dos somatenes: el que sigue y quesealoquediosquiera, y el prudente que prefiere obviar no sólo la fosca, sino la peligrosa llambria que, mojada va a representar un problema,

El cuerpo templado (compuesto por el DGC, L, MJ y R) vuelve, pues, sobre sus pasos, para seguir a Carrascosa por la pista, y los cuatro bizarros siguen. Lucharán contra la vegetación, que tercamente se opone a ser franqueada, sortearán la llambria trepando por una siniestra pedrera, resbalarán en los pasos delicados, pero alcanzarán a contemplar la magnitud grandiosa de La Hoz Somera, de tal belleza que, JF, pertinaz impío que casi había consentido en venir a rastro, en una conversión sin precedentes augura una nueva y próxima visita a este cautivador paraje. El añadido de las condiciones meteorológicas refuerza el hechizo, como reconocen F y el Cronista, expertos conocedores de estas quebradas.

El esfuerzo bien ha merecido la pena, y resbalones, mojaduras, arañazos y otras menudencias, quedan olvidadas por la mera contemplación de los cantiles. No les queda sino recorrer el amable sendero de los Castillejos para llegar al bar de Carrascosa, donde esperan pacientemente el regreso de los conductores que emplean desconsideradamente más de una hora para volver a por los que allí quedan, que se consuelan con una cerveza tras otra.

Salvo L y R, que tienen otras metas, el resto recalcan en Saúca, para dar cuenta de los extraordinarios e ilustrados CHF que, como siempre, son saboreados con fruición. El Cronista presidió la ceremonia ataviado con extraños ropajes sarracenos.



ALTITUDES

